

APERTURA!

Facsímil de la carátula y las dos páginas que dedica a la Masonería el principal diario de Israel, “Iediót Ajaronót”.



Queridos Hermanos de nuestra Cadena Fraternal: Durante años hemos venido predicando que en la *apertura hacia el mundo profano* encontraríamos el camino para fortalecer las Columnas de Hermanos, tanto cualitativa como cuantitativamente. Fue muy difícil, si no imposible, vencer la natural resistencia al cambio con la que nos enfrentamos. Un alto dignatario llegó a decirnos: “Si descubrimos nuestro halo misterioso, ¿qué nos queda para vender?”

Si embargo, tenemos mucho para vender: **“el honor de integrar una asociación universal, filantrópica y filosófica que procura inculcar en sus miembros el amor a la verdad, al estudio de la moral universal, de las ciencias y de las artes, que intenta desarrollar en el corazón humano sentimientos de abnegación y caridad, que exalta los deberes para con la familia, con la sociedad y con un Principio Superior cuya definición debe darla cada Hermano, que tiende a extinguir los odios de raza, los antagonismos de nacionalidad, de opiniones, de creencias y de intereses, uniendo a todos los hombres por los lazos de la solidaridad, y confundiendoles en un tierno afecto de mutua correspondencia. La Masonería, en fin, intenta mejorar la condición social del hombre, por**



todos los medios lícitos, y especialmente por la instrucción, el trabajo y la beneficencia. Tiene por divisa la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad”.¹

En los últimos tiempos distintos organismos masónicos de todo el mundo adhirieron a la idea de difundir en el mundo “profano” parte de sus “secretos”. Schlosser afirmó en uno de sus escritos: “Se ha dicho también que la Masonería guarda secretos con misteriosos diseños. Nada más lejos de la realidad. Los secretos masónicos son tales no porque no se deban transmitir. Sino porque no se pueden transmitir. Al igual que un dolor de amor que no puede explicarse a otro. Hay que sentirlo y el único que lo puede sentir es aquél que lo sufre. Lo que hizo la Iniciación de un Masón en lo profundo de su alma, jamás podrá contarlo. Por eso las promesas de no revelar los secretos que se aprenden en una Logia son redundantes y quizá irrelevantes. La intimidad se da por sí misma porque los verdaderos secretos nadie los reveló: cada masón debe descubrirlos por sí mismo. Y descubiertos gracias al estudio y a la búsqueda interior se convierten en las bases, - con una tradición de siglos, - para permitir que cada masón construya su esquema filosófico acorde con los más puros principios morales”. Cada Gran Logia definirá los límites de esta apertura. Pero los periodistas, - como los de este artículo, - no saben de límites. Así como tampoco Dan Brown se impone límites en su libro “El Símbolo Perdido”.

En la información incluida en este artículo hay aciertos y hay errores. Los primeros despertarán la curiosidad y abrirán la posibilidad de que nuevos Candidatos golpeen a las puertas de nuestros Talleres. Los errores pueden repararse. Pero el proyectar un rayo de luz sobre la Orden la hará más notable, popular y efectiva. Los Reclutadores tendrán a su disposición una cantera más amplia para seleccionar a los Candidatos más aptos para recorrer el camino iniciático de la Masonería.



¹ El texto entre comillas es un extracto parcial del “Dicc. Encicl. de la M.” de Lorenzo Frau Abrines.